

Massimo FAGGIOLI. La onda larga del Vaticano II. Por un nuevo posconcilio. Ed. Universidad Alberto Hurtado, 2017. 343 pp. ISBN: 978-956-357-091-5

El autor es historiador y eclesiólogo. Se ha especializado en la historia del Concilio Vaticano II. El libro es una recopilación de artículos reactualizados. Se presenta en cinco partes y 11 capítulos.

La primera parte recuerda que el concilio es todavía un acontecimiento reciente; se sigue viviendo e interpretando. Hay cierta desconfianza entre historiadores y teólogos. Hay varias lecturas del concilio: están los que no lo legitiman (Lefebvre), los desilusionados (Kung) y en los 80, los neoconservadores. Todos reconocen que el concilio afectó a la Iglesia en su totalidad y que es importante verlo todavía como un evento y una celebración. Es difícil apreciar el concilio por su cercanía en el tiempo, por las diferentes lecturas y por los atrasos en las reformas previstas.

La segunda parte se centra en la reforma litúrgica. La Constitución 'Sacrosanctum Concilium' fue aprobada en la primera sesión. Esta Constitución es uno de los pilares del concilio porque equilibra la eclesiología y pone al centro la escatología y la eucaristía. Socavar la reforma litúrgica es socavar el concilio. Quizás por eso, su recepción fue muy difícil para los lefebristas y otros conservadores. La Iglesia pretende servir, no dominar. Habla del 'bien común', pero no quiere ser un ente político, aun cuando habla de la liturgia como acción

del pueblo. El cristianismo no es una religión civil. El centro de gravedad es Cristo y la eucaristía. Se abre a ser siempre una Iglesia mundial.

La tercera parte presenta la dificultad de las reformas. La respuesta es que la Iglesia tiene una responsabilidad cósmica y debe ser signo de unión. Frente a la angustia de los modernos, *Gaudium et Spes* (GS) se muestra cercano con los signos de los tiempos. Pocos teólogos estudian GS. La Iglesia quiere acercarse a los marginales, a la periferia.

Se espera la reforma de la curia. Desde Pío X, hay mucha centralización y se pide devolver sus prerrogativas a los obispos. El papado es un sistema presidencial con dos cámaras: los cardenales y los sínodos. Los últimos ensayos han reforzado el centralismo. Con los escándalos recientes y la llegada de Francisco, quizás llegue aire fresco.

El otro tema es la relación entre carisma y poder, es decir, entre la Iglesia oficial, jerárquica, y los religiosos. El concilio habló poco de los religiosos. Insiste en la dignidad bautismal y el estado de perfección que se ofrece a todo cristiano, es decir, a la llamada universal a la santidad.

La cuarta parte reflexiona sobre los movimientos católicos que se dicen nacidos del concilio. El concilio no habla directamente de los movimien-

tos, ni de cómo animar las realidades temporales; solo recuerda la acción católica. Con los movimientos, se debilita el mandato del obispo, porque estos movimientos parten de un liderazgo, lo que dificulta el equilibrio de poder. Estos movimientos deben aprender a integrarse en la Iglesia y no ser refugios. La unidad de la Iglesia está en juego y la Iglesia unida es misionera. Al mismo tiempo, no hay que apagar el Espíritu con una organización excesiva. Cada movimiento tiene su identidad y carisma y es importante conservarlos. Francisco es más cauteloso que sus antecesores: busca una eclesiología de comunión.

En cuanto al tema de la mujer, el Autor afirma que el centralismo no permite profundizar este tema. Además, no hay una teología de la mujer en el concilio. La esperanza: Vaticano II es el primer concilio de la Iglesia mundial; lo que significa descentralización.

La quinta parte estudia la Declaración 'Nostra Aetate' (NA). Esta no ha tenido mucho impacto aunque cambió la relación con el pueblo judío especialmente. El antisemitismo ha sido fuerte en la historia de la Iglesia. El texto no tiene cita de la tradición (parece protestante, dicen algunos). Todo depende también de la relación con el Estado de Israel. Hay que revisar la teología del Estado de Israel.

El último capítulo se presenta como conclusión. Describe la dife-

rencia entre la Iglesia establecida, es decir, legal, y la Iglesia constantiniana o cristiandad. El sistema de concordatos ha resultado en Europa. Hoy tiene mucha importancia el multiculturalismo y el debilitamiento del Estado-nación. Con el concilio y Juan XXIII, la Iglesia se hace servidora; prefiere la ley de la misericordia antes que la ley y el orden. No hay defensa del catolicismo establecido, es decir, hay libertad religiosa. Tras Vaticano II, los partidos católicos perdieron poder, cayó el comunismo y Europa desconoció sus raíces cristianas. Francisco defiende los Estados seculares y pide atreverse a criticar el sistema económico. El catolicismo quiere mostrar que es el último universalismo y debe enfrentarse al libre mercado. La Iglesia debe discernir para ver lo que hay que abandonar o conserva y, así, tiene una comprensión más profunda de su rol.

Un libro muy interesante. El Autor muestra un alto conocimiento de la historia mundial y eclesial, y específicamente, del concilio; además de su amor por la Iglesia y la teología. Las infaltables repeticiones (cada capítulo proviene de un artículo) pueden molestar a veces. Pero el conjunto es de alto valor para seguir profundizando la eclesiología actual.

*Andrés Hubert*  
Universidad Católica del Norte